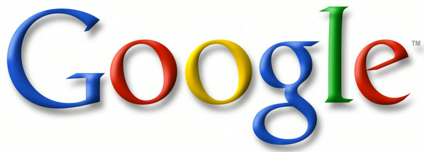






LAS COSAS PEQUEÑAS

EN EL EJERCICIO DE LA VIRTUD PERFECTA.

Opúsculo escrito por el

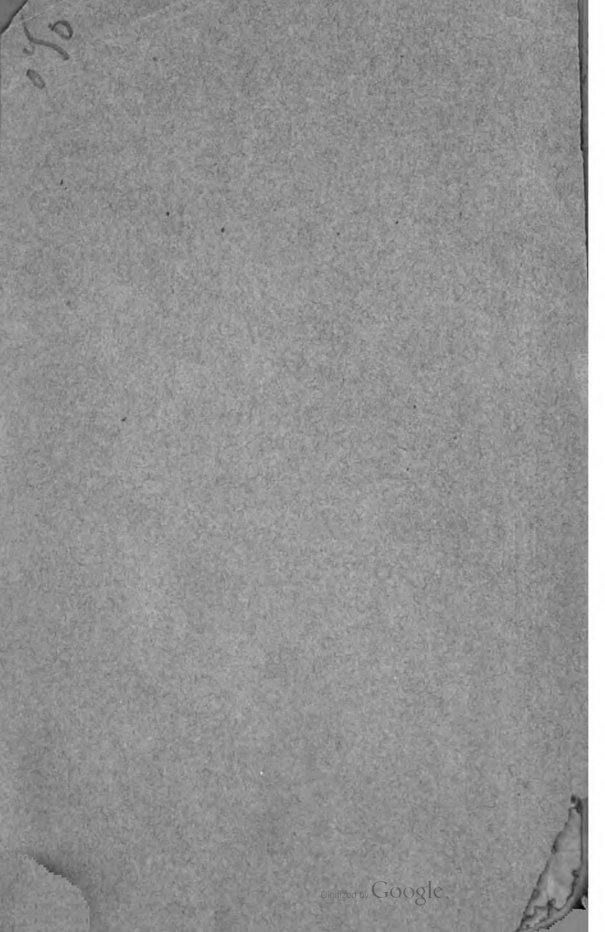
P. ANTONIO LABRADOR Y RUIZ
de la Compañía de Jesús.

Con las licencias necesarias

EDICION SEGUNDA.



BENZIGER & Co
Editores-tipógrafos de la Santa Sede Apostólica
EINSIEDELN, Suiza.
1892.



LAS
COSAS PEQUEÑAS.





Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.
(Juan 14, 6.)

LAS

COSAS PEQUEÑAS

en el ejercicio de la

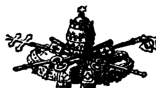
VIRTUD PERFECTA.

Opúsculo escrito por el

P. ANTONIO LABRADOR Y RUIZ,
de la Compañía de Jesús.

Con las licencias necesarias.

EDICION SEGUNDA.



BENZIGER & Co.
EDITORES-TYPÓGRAFOS DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
Einsiedeln, Suiza.
1892.



Al Illmo. y Rvmo. Señor Dr. D. Tomás Baron y Morales, Dignísimo Obispo de Leon, en la República Mexicana.

Como muestra de acendrado amor y gratitud, dedico este pequeño Opúsculo, pidiéndole lo bendiga S. S. Illma. para que sea más provechoso á los fieles de su Diócesis y de esta Nacion tan necesitada.

En la cárcel de Granaditas.

Guanajuato, Fiesta del Santísimo Patriarca Sr. S. José, 19 de Marzo, de 1890.

ANTONIO LABRADOR Y RUIZ, S. J.

Cautivo por la Religion.





LAS COSAS PEQUEÑAS

en el ejercicio de la virtud.

INTRODUCCION.

Un misterio hay en la vida espiritual, que no todos sondean; por cuyo motivo alcanzan tambien pocos la suma perfeccion cristiana. ¿Cual será? El esmero en lo pequeño: *Qui fidelis est in minimo, et in majori fidelis est.* (Lúc. 16, 10.) Quien es fiel en lo mínimo, tambien lo es en lo mayor.

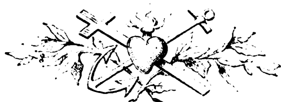
El cual, si no se tiene, de ningun modo será perfecto el que anhele por la perfeccion: *Et qui in modico iniquus est, et in majori iniquus est*. (Lúc. ibid.) Y quien es injusto en lo menor, lo será tambien en lo mayor.

De aqui, que si nos persuadimos que debemos ser diligentes en lo pequeño respecto al ejercicio de las virtudes, y tratamos de veras de serlo con constancia, seguramente lograremos ser muy perfectos. Y el deseo de persuadir á *esta fidelidad* es la razon que me mueve principalmente, para hablar de este asunto: *descubriendo un riquísimo tesoro de santidad*, y, tambien, *dando á conocer los males* que resultan del *descuido* en las

cosas *pequeñas, cortar el torrente impetuoso y nocivo,* que á *tantos,* no solo aparta del *bien obrar,* sino los precipita en *toda clase de vicios,* y hasta en *el infierno,* si perseveran *en él.*

Sea todo cuanto digamos para mayor gloria de Dios Nuestro Señor, y bien de las almas sencillas, que de veras anhelen por la perfeccion cristiana: ¡Quiera la Divina Magestad que así sea! Y pido encarecidamente al lector disimule las faltas, que no podrá menos de encontrar en esta obrita, cuya doctrina he procurado cimentar sobre lo que varones sábios y santos escribieron.

A. M. D. G.





CAPITULO I.

Definicion. Division. Actos del cuidado ó descuido en cosas pequeñas.

El esmero en las cosas pequeñas, es aquel diligente cuidado que prevée las pequeñas imperfecciones para evitarlas, ó las pequeñas acciones virtuosas para ejercitarlas.

Se extiende tanto que, no solamente nos hace cuidadosos en lo que atañe á las obras, sino en las palabras, pensamientos y deseos; sirviéndonos, por cierto, como de vigilante centinela que observa en cada instante, nuestra vida, para

regular nuestro exacto proceder, con lo que exige el deber, ó la inspiracion del Señor; poniéndonos, ante los ojos del alma, á Jesucristo nuestro Divino modelo, para que en todo nos acomodemos á Él: *Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est*. (Exodo 25, 40.)

De dos maneras, en verdad, hemos de considerar este exactísimo cuidado ó esmero: *cuidado* en evitar las pequeñas imperfecciones, y *cuidado* en practicar las mínimas perfecciones.

El primero tiene vigilante cautela, para evitar los pequeños defectos, en seis distintas especies: 1ª En las pequeñas tentaciones. 2ª En los peligros pequeños.

3ª En los pecados pequeños. 4ª En las más pequeñas obligaciones. 5ª En las más pequeñas pasiones ó aficiones. 6ª En las más pequeñas ramificaciones de los hábitos ó costumbres que huelan al vicio.

El segundo, anda solícito en ejercitar las mínimas acciones virtuosas: 1º En la comida. 2º En el vestido. 3º En la habitacion. 4º En los oficios. 5º En la estima y honor propio. 6º En el favor que tengamos con otros ó el amor que nos tengan.

¡Oh, qué semillas de actos preciosos nos ofrece este cuidado, apartándonos del mal é introduciéndonos en el ejercicio del bien: *Diverte a malo, et fac bonum.* (Ps. 33.)

Cuanto mayor sea nuestro esmero en apartarnos de lo pequeño defectuoso, y nos acomodemos, por el contrario, á ejercitar lo pequeño virtuoso, tanto más ó ménos nos alejaremos de la vida de aquel Modelo perfectísimo Jesús ó nos acercaremos á Ella.

Por esto, conviene, con firme resolucion darse á esta excelente exactitud, tomando muy á pechos el seguir á Jesús, que es nuestro camino, alumbrándonos para ello con su doctrina, y alimentándonos con su gracia: *Ego sum via, et veritas, et vita.* (Juan 14, 6.)

¡Dichosos una y mil veces, quienes se esfuerzan por caminar por Jesús: *via;* y se alumbran con esa luz: *veritas;* y se robustecen

con esa vida: *vita*. Porque Jesús es el *Camino*, la *Verdad* y la *Vida*.

CAPITULO II.

La utilidad de ser cuidadoso en las cosas pequeñas.

La Sagrada Escritura, de muy diversos modos, lo mismo que los santos explicándola, nos hablan de los grandes provechos, que puede proporcionarnos el ser cuidadosos en los pequeños actos virtuosos; como tambien nos recuerdan cuan perjudiciales consecuencias nos ocasiona el descuido en los menudos defectos.

Nuestro Señor, hablando de quien recibirá el premio de buena vida, dice: Alégrate, siervo bueno y fiel, que por haber sido fiel en

lo poco, te constituiré sobre lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor. (Mat. 25.)

El santo Rey David: Los salvarás por una nonada: *Pro nihilo salvo facies illos.* (Ps. 55.) Nos dice, manifestándonos la condicion del Señor, en premiar cosas, que parece no valen nada, con la *eterna salvacion.*

El Libro de los cantares pone en boca del Esposo estas palabras, que dice á su amada Esposa, Jesucristo quiere decir al alma justa: *Heriste mi corazon, hermana mia, esposa; heriste mi corazon con uno de tus ojos, con uno de los cabellos que caen de tu cuello: Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli*

tui: (Cant. 4, 9) ¿Pero cosas tan pequeñas, como el guiñar de nuestros ojos, ó un cabello, en lo que se entienden las pequeñas acciones virtuosas, enamoran el corazon de Dios? Sí, le enamoran; le hieren lo más delicado, y derrama bendiciones sobre el alma justa: *Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa......*

San Juan Crisóstomo nos lo prueba: *Acostumbra,* dice; *pagar Nuestro Señor lo pequeño que hacemos por Él, con grandes favores. Porque no mira Él tanto lo que hacemos cuanto la liberalidad de nuestra voluntad. Y esta es la causa de hacer mucho aprecio de lo pequeño con que le honramos.* (Hom. 42 in Gen.)

Aun más parece decir S. Basilio: "No hay nada pequeño, en lo que "hacemos por Dios; sino que todo "es grande y espiritual, y de tal "precio, que merece los dones del "Señor, y el cielo." (Const. mon. c. 24.)

Escuchemos, además, á Blosio, quien nos dice: "Quien se contra-"dice en las cosas más pequeñas, "no siguiendo su sensualidad, ni "propia voluntad en ellas, hace "una cosa más grata á los ojos "divinos, que si resucitase mu-"chos muertos" (c. 2. Inst. spir.)

"Tan provechoso es, cierta-"mente, este cuidado en lo pe-"queño, que, así como un rio, "naciendo muy pequeño en la "fuente, se vá engrosando luego

"con los riachuelos que se le "juntan, así nuestra alma vá cre- "ciendo en santidad con el aumento "sucesivo de los actos virtuosos, "áun los más pequeños, á pesar "de haber comenzado nuestra con- "version en una nonada." Esto asegura San Pedro Damiano.

Por esto S. Isidoro decia: "Del "mismo modo que el hombre, "abandonándose en cosas peque- "ñas, se vá precipitando en los "mayores vicios: así, por el con- "trario, con los actos mínimos "de las virtudes, vá por sus gra- "dos ascendiendo á lo elevado de "la perfeccion."

Todo, finalmente, lo podemos corroborar con el dictámen de S. Anselmo: "Muy cierto es, y

"comprobado por la experiencia, "dice, que donde quiera que se "tiene sumo cuidado en las cosas "menudas de la virtud, allí per- "manece vigorosa la observancia "de los propios deberes, allí hay "paz entre todos los que viven "juntos, allí no existen quejillas "de unos contra otros." (En la Carta 6ª á unos Monjes.)

Con todos estos testimonios vemos claramente, no solo el aprecio que debemos hacer de las cosas pequeñas en el ejercicio de la virtud; sino tambien las ventajas que proporciona, ya en esta vida transitoria, ya en la otra eterna, ya en lo temporal, ya en lo espiritual. Por eso, con todas veras es necesario decidirnos á

este fidelísimo esmero en lo que parece pequeño, pero que es muy grande, proporcionándonos: *la paz, la tranquilidad de la conciencia, el aumento de la gracia, y una gloria inmortal.*

CAPITULO III.

Conducta de los Santos, y sus doctrinas sobre la fidelidad en cosas pequeñas.

Santa Teresa de Jesús hacia mucho caso de las cosas pequeñas, para abandonar todo lo que la separara de la perfeccion, y entregarse á esta con la mayor constancia y fidelidad.

Santa María Magdalena de Pazzis decia que: Entre las cosas primeramente, y ante todo, de-

biamos pedir al Señor, para que en una congregacion se conservara el fervor primero, era el que todos los que la componen tengan suma estima de las cosas pequeñas; cuya gracia especialísima se deberia contínuamente, y con ardor, suplicar se nos concediese. ¡Oh, qué dictámen tan apreciable!!!

San Luis Beltran reprendia y castigaba con tanto rigor las pequeñas faltas, que parecia excesiva su severidad en esto; aunque era un varon tan manso y humilde. ¿Y por qué hacia esto? Por saber muy bien que la perfeccion depende de esas menudencias: *Fidelis in minimo, et in majori.*

Preguntado un Santo Anciano: "¿Por qué no reprendia á unos "muchachos, que le molestaban "allí cerca, con sus gritos? A "pesar, respondió, de haberme "sentido impulsado á decirles que "no me molestaran, he tratado de "contenerme, diciendo: Si esto "no lo sufro con paciencia, ¿cómo "la tendré en cosas de más peso? "He aquí por qué no he querido "decirles nada: *para ir adqui-"riendo la virtud del sufrimiento.*"

¡Ah! Los Santos ilustrados por la luz del cielo, descubrieron un riquísimo tesoro en esta fidelidad; y por eso, mirando á Jesús en todas sus obras, palabras, pensamientos, deseos, se hacian fuerza, á tal grado de no apartarse lo

más mínimo, de ejemplar tan acabado!! Así crecian por momentos en santidad perfecta, así tenian su corazon robusto, para no turbarse con los incidentes diversos de la vida; asi parecia que ya más habitaban alla *en aquel dichoso empiréo,* que acá en este mudable mundo!!!

CAPITULO IV.

Necesidad del esmero en las cosas pequeñas.

Muy necesario nos es cuidar fidelísimamente de ser exactos en lo pequeño; porque no solo no alcanzaremos la suma perfeccion de nuestro estado, si no tenemos tal esmero; sino aún más, exponemos nuestra eterna salvacion.

Esto á cada paso nos lo enseñan los Santos: "Si somos "negligentes, dice S. Gregorio el "Magno, en lo pequeño, seducidos por esta negligencia, venimos insensible y osadamente á "cometer lo mayor." (Lib. 2, Mor.) San Bernardo: "Aprended, dice, "que el justo Juez, Dios, no solo "considera lo que hacemos, sino "el modo, tambien de hacerlo; "para que entendais que no debeis juzgar en adelante falta pequeña, el faltar á sabiendas en "lo más mínimo. Nadie diga en "su corazon: Esto es pequeño, "no me cuido de corregirlo en "mí, no es gran cosa permanecer "de asiento en estas menudencias "y venialidades." (Ser. de la conv.



de S. Pablo.) "¡Ah, prosigue, muy "nocivo es tal proceder! Porque nos "asegura el Señor, que quien des- "precia lo poco, sin saber como, "vendrá á caer en lo mucho. (Ec. 19.) "*Qui spernit modica paulatim de- "cidet.* In minimo, et in majori."

El Abad Teodoro, en la colacion sexta de los Padres, que compuso Casiano, de esta manera nos habla: "Así como un edificio "no cae de improviso, mas des- "pues de algun tiempo, en que "se le descuidó no haciendo caso "de pequeñas goteras; y viene "por incurias de dueños ó inqui- "linos, á hundirse del todo y "hacerse inhabitable: así, el edifi- "cio espiritual de nuestra alma, "no se arruina de repente, sino

"cuando las menudas imperfec-
"ciones y pecados le han prepa-
"rado un fatal hundimiento, co-
"rrompiendo los maderos de las
"virtudes, y dejando entrar agua-
"ceros copiosos de vicios, y malos
"hábitos; *y á causa de una grave*
"*tentacion, y de la sugestion dia-*
"*bólica, cae en el pecado mortal.*"

De otro modo lo probaba esto tambien, en la Homilía 1ª de la Epª á los Gál. S. Juan Crisóstomo, diciendo: "Como las pequeñas he-
"ridas en el cuerpo, si se des-
"cuidan, ocasionan la putrefac-
"cion, y hasta la muerte; así,
"los mínimos pecados, si se disi-
"mulan, producen la muerte de
"las almas; porque las precipitan
"en los mayores."

Y el Abad Isaías: "Un pequeño "resquicio, decia, en la cuba, deja "salir el vino antes que lo sepa "su dueño, que hizo de él poco "caso, y no quiso taparlo; y una "bagatela, en la virtud, *despre-* "*ciada,* puede dar por efecto la "perdida de la perfeccion, en el "*perezoso.*"

Por último, recordemos el dicho de aquel compañero de San Francisco, el Beato Fray Gil: "Una falta pequeña, y una negligencia despreciable, puede hacernos perder la gracia, que quizá nunca podremos recobrar."



CAPITULO V.

Dichos y conducta de varios santos y varones espirituales sobre esto.

San Ignacio de Loyola era muy exacto en lo pequeño, cuidaba que todos los suyos lo fueren, imponiendo severísimas penitencias por muy leves faltas. Conocia el Santo, y muy bien, que hay mucho peligro en despreciar las menudencias, en el servicio del Señor, porque respecto los defectos, que parece saltan á los ojos, pronto caemos en la cuenta para evitarlos; mas en lo menudo, y de poco peso, no se advierte el peligro, por lo cual el negligente, se abisma en la mísera tibieza, y, al fin, en los más horrendos pecados.

San Francisco Javier decia: Nadie trate de engañarse á sí mismo: no puede uno ser excelente en la virtud, si no cuida de serlo en lo más pequeño. Porque quien no tiene fuerzas para un peso menor, no las tendrá ciertamente, para cargar con otro mayor; y, menos, si es muy grande.

San Luis Gonzaga, hablando del que ha emprendido la perfeccion, decia: "La alcanzará únicamente siendo muy exacto en lo "más mínimo, teniendo sumo cuidado de cumplir fielmente las "distribuciones ordinarias."

San Estanislao de Kostka era observantísimo en las más pequeñas obras de perfeccion; y áun en lo más pequeño que le man-



San Luis Gonzaga.

daban ponia todo su corazon en hacerlo con alegría constante, como si Dios mismo se lo ordenara.

El B. Pedro Fábro, primer compañero de S. Ignacio para fundar la Compañía de Jesús: "Con sumo placer, escribia á un "doctor insigne que habia entrado "en ella, con sumo placer oigo "que con esmero te ejercitas en "las menudas observancias; por-"que estas son las que consti-"tuyen nuestra perfeccion, y no "de suyo las grandes, que nos "halagan. Sigue, pues, ejercitán-"dote en ellas para que puedas "merecer las extraordinarias ri-"quezas de la vida eterna. Ya "sabes que entre los aritméticos, "la cifra llamada cero, por sí sola

"no vale nada, pero unida á otras,
"vale tanto más, cuantos más
"números tiene á su izquierda.
"¿Qué diremos de tí que aban-
"donando las grandezas del mundo,
"te has unido á nosotros para ejer-
"citarte en cosas tan pequeñas?"

El P. Francisco de Rivera, también de la Compañía, como escribe el P. Luis de la Puente, observaba diligentísimamente todas las reglas y se acomodaba lo mismo á cualesquiera ordenaciones de sus Superiores. Y esto no solo á los principios de su vida, sino despues en toda ella. Ni los estudios, ni otras ocupaciones, pudieron nunca apartarle de la más exacta observancia.

Y el V. P. Baltasar Alvarez

se negaba de contínuo cualquier gusto, no solo en cosas mayores, sino hasta en las más pequeñas. Y solia decir que la sustancia de la mortificacion está en que nos venzamos en los más mínimos actos. De tal modo, que no solo fuéramos muy rectos y perfectos en todo, sino además imitar á la Esposa en los Cantares, que siempre destilaba mirra en sus manos; pudiendo al fin, decir cada uno: *"Se acabó en mí todo lo que repugnaba á la Divina Voluntad."*

Tambien, habia observado este varon tan mortificado, que agrada sobre manera al Señor, el que nos sometamos á su santísima voluntad en lo más mínimo, y que así lograriamos ser admitidos

en su íntima y regalada familiaridad.

Con todo lo cual queda bien probado que debemos ser muy cuidadosos en las cosas pequeñas; ora evitando las menudas faltas; ora ejercitando las acciones virtuosas más mínimas: *fidelis in minimo et in majori.*

CAPITULO VI.

Motivos para ser fieles en las cosas pequeñas.

Para inducir nuestro ánimo á emprender este cuidado en las cosas pequeñas, bueno será que consideremos los motivos más poderosos para ello. Y sea, en primer lugar, el meditar con atenta reflexion en la suma liberalidad

de Dios nuestro Señor con nosotros.

1º Indudablemente, la infinita bondad del Señor parece que se ha derramado como en un Oceano de beneficios, y áun de contínuo se derrama sobre nosotros. No solamente en el órden natural, sino en el de gracia, ya en general, ya en particular, nos está la Divina Magestad diciendo: *Dilectus meus mihi, et ego illi:* Todo cuanto soy y valgo, para mi amado, y yo para él. (Cant. 2, 16.) Y esta suma liberalidad la muestra el amoroso padre, en las más mínimas cosas, sometidas todas, por nuestro bien, y mayor, á su sapientísima y rectísima Providencia: *Attingit a fine, usque ad finem*

fortiter, et disponit omnia suaviter. (Sap. 8, 1.) *Dirígelo todo á su fin con fortaleza; y todo lo dispone con suavidad.*

Nuestro Señor dijo á Santa Catalina de Sena: "Piensa tú en servirme, y yo pensaré en tus cosas." ¡Oh! el Señor piensa, *en lo más mínimo*, en nosotros, ¿por qué no hemos de pensar de contínuo en darle gusto en todo, hasta en lo *más mínimo?* Si Dios es tan generoso, ¿por qué no lo habremos de ser nosotros?

2º El segundo motivo para esmerarnos, hasta en las cosas pequeñas, ha de ser la propia utilidad. Porque así como los mercaderes procuran áun en lo poco ganar algo, y por eso se exponen

muchas veces á grandes peligros, y sufren muchos y extraordinarios trabajos, teniendo siempre la mira de adelantar en sus ganancias *y así ser más ricos;* del mismo modo nosotros, en cosas de mayor valor, como son la *gracia* y las *virtudes*, la *santidad* y la *salvacion eterna*, con más exactidud y constancia, es muy justo que nos demos á ser cuidadosos de adquirir ganancias espirituales. ¡Oh! ¡Cuántas son las incomodidades á que se sujeta el mercader por acaudalar, dice San Agustin: navegando á países lejanos, surcando mares peligrosos; viviendo en climas nocivos; aprendiendo lenguas difíciles; tratando con gentes desconocidas: ¿y por

qué? Por tener un poco más de oro! Y ¿por la perfeccion no haremos algo para enriquecernos espiritualmente? (Serm. de verbis Apot. 22.)

3º Otro muy poderoso motivo, que sin duda, nos impulsará á esta fidelidad en lo pequeño, ha de ser el que nada hay, ni en la naturaleza, ni en las artes que no ostente su mayor perfeccion y valor en las mínimas cosas. Por eso, bien consideradas esas pequeñeces, en lo natural son las que *sin saber como, más nos enamoran y arrebatan;* y cuando consideramos cualquiera obra de arte, lo *pequeño bien combinado,* es lo que le *gana* la mayor *excelencia* entre las otras, donde

no hubo en ello *tanto esmero.* ¿Y por qué en lo perteneciente á la perfecta santidad, no hemos de esmerarnos nosotros en lo *mínimo?*

4º La conducta del maligno tentador, que á tantos ha engañado; en una palabra, el empeño del demonio para que no hagamos caso de lo pequeño, debe ser un eficaz motivo, para nosotros ser muy cuidadosos en ello.

Efectivamente; el diablo no deja piedra por remover, para que caigamos en la negligencia respecto á las cosas de poco valor á los ojos del mundo, ó del amor propio. ¡Ah! ¡Qué guerra tan atroz!

La astucia infernal, dice San Francisco, es tal malicia, y tan

pujante en esto, que se contenta el demonio con alcanzar que seamos negligentes en un levísimo *cabello,* haciendo con él un fuerte *cable,* al que arma con punzante *anzuelo,* con que coje nuestra alma y la ata, y la hace *enteramente suya*. Porque; primero, suscita un levísimo *pensamiento malo;* luego levanta una *muchedumbre* de feísimas *sugestiones* y *movimientos;* y, por fin, si no se pone pronto remedio, nos lleva á los *más profundos abismos de pecados*.

San Juan Crisóstomo nos trae para comprobarlo, el modo de obrar del diablo con Cain. Lo primero, dice, que quiso de él, fué el que ofreciese á Dios de lo peor de sus bienes, bajo pretexto, de

que no era esto malo; despues le sugirió el que envidiase á su hermano Abel, cuyos dones el Señor recibia con agrado, por ofrecer lo mejor en sus sacrificios; luego, le indujo á querer matarle, habiendo engendrado en su corazon el aborrecimiento; y, por último, le impulsó á que manchara sus manos con la sangre de aquel inocente, como lo hizo. llevándole al campo y destrozándole; y hasta á negar el crímen horrendo, cuando Dios le preguntó por Abel. *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me.* (Gen. 4.) Y, hablando de Júdas, nos dice el mismo Santo: Si no hubiera juzgado cosa pequeña el tomar de las limosnas de los pobres que

él custodiaba, nunca hubiera llegado á la enormidad del crímen de vender á su mismo Divino Maestro: *Nisi putasset parvum esse pecuniam inopum surripere, in tantam protervitatem non devenisset.* (Hom. 81 in Matth.)

Ahora bien: cuando el demonio se vale de tal arte para perdernos, ¿no nos valdremos, por el contrario, del mismo para sanctificarnos mucho y salvarnos.

De todo se deduce, omitiendo áun otros motivos: *el que debemos, ser fieles en lo poco.* ¡Oh! Si no lo somos, seremos indignos de ser partícipes, acaso, de la eterna salvacion, despues de haber llevado acá el nombre de viles por nuestra pereza!!

CAPITULO VII.

Estimulos para ser muy cuidadoso en las cosas pequeñas.

Todo el que pretenda alcanzar la perfeccion, debe muy diligentemente cuidar de tener siempre muy presente:

1° Que el diligente esmero en lo pequeño, es una de las más principales causas de tener vigor y adelanto en la perfeccion; porque, como enseña Santo Tomás de Aquino: "Toda ciencia práctica, es tanto más perfecta, "cuánto más desciende á lo particular, en lo que se ejercita. "Por eso en la ciencia suma y "práctica de la perfeccion, tanto "mayores acrecentamientos logra-

"remos, cuánto mayor cuidado "pongamos en lo mínimo: *fidelis.*"

2° Necesario es que nunca olvide qué cosas ha de cuidar con especialidad. Sobre esto, el P. Nicolás Lancicio, de la Compañía de Jesús, nos dice: *Atendamos á lo que hemos de* EVITAR, *á lo que debemos* HACER, *y á lo que debemos* SUFRIR Ó MORTIFICAR; *y con esto tendremos tres abundantísimas* FUENTES, *para que seamos y pronto, muy perfectos.*

3° Tambien el deseoso de su perfeccion, ha de andar sumamente solícito para jamás dejar de aprovecharse en las menudencias, que de ordinario ocurren; *en la comida, en el vestido, en el aposento, en el trato con otros, y en todo;* tratando de amoldarse cuan-

lo más pueda, á la vida de Nuestro Señor Jesucristo, tan comun y tan sencilla.

4º Por último, que procure quitar de sí los obstáculos que más nos impiden conseguir nuestra perfecta santidad, que son tres: 1º EL JUICIO ERRONEO, de los demás, procurando no hacer caso de vidas agenas; y, si tenemos sobre ellos autoridad, que no nos dejemos llevar de la indiscrecion, en sospechas, y en astutas apreciaciones, ni de la prontitud en correjir. Lo mismo sobre las cosas; es necesario no dejarnos llevar de la vana apreciacion de los mundanos, sino de la prudencia y sensatez cristiana. 2º La FALSA OPINION que otros tengan de nos-

otros. 3º El AMOR PROPIO que todo lo embrolla, queriendo quitar á Dios y á nuestra alma el mérito del bien obrar. Por fin; no ménos nos estimulará el mérito y la recompensa que nos logra esta fidelidad en las cosas pequeñas. Hablando S. Francisco de Sales de lo que, alabando á la Mujer Fuerte, nos dice de ella el Sagrado Texto, á saber: *manum suam misit ad fortia, et digiti ejus apprehenderunt fusum* (Prov. 31); *con sus manos manejó lo fuerte, y sus dedos empuñaron el huso;* bellísimamente, dicho Santo Doctor, explica este pasaje: "*Aplica* "*tú,* dice, *la mano á cosas grandes,* "*socorriendo al prójimo necesita-* "*do; no vengándote del enemigo,*

"sino haciéndole todo el bien que "puedas, aliviando á las almas "de las llamas del Purgatorio, "por medio de tu frecuente uso de "los Sacramentos, y de otros modos; "y que tus dedos tengan el huso, "ejercitándote en aflicciones cor- "porales, áun pequeñas, y ne- "gándote interiormente en lo más "mínimo, etc.

Nuestro Señor dijo á Sta. Brígida: "Quien no usa bien de lo mínimo, no merece ser honrado, ni honrarse en lo mayor."

San Cirilo sobre aquellas palabras: *Vestri capilli capitis omnes numerati sunt.* (Matth. 10, 30.) *Todos los cabellos de vuestra cabeza están contados, y ninguno caerá sin disposicion de Dios,*

dice "¿Qué significan estos cabe-"llos, sino las mínimas acciones, "que Dios tiene en cuenta para "premiarlas largamente?"

Todo perfectamente se corrobora con lo que hizo el Señor con Santa Libaria, vírgen. Se ocupaba ella en hilar, y ofrecia fervorosamente al Divino Esposo este humilde ejercicio, anhelando agradarle muy mucho; cuando un dia fué á cojer la rueca, se la encontró florida con un hermoso vástago de almendro al tiempo de la flor, manifestando el sapientísimo Hacedor, cuanto le agradó la fidelidad de su sierva en las cosas pequeñas. Por el contrario, recordemos lo que dice Ovidio: *Parva necat morsu spatiosum*

vipera Taurum. A cane non magno sapitenetur Aper.

"Como una pequeña víbora mata un corpulento y bravo toro; y un no muy grande perro detiene un jabalí fiero, del mismo modo, faltas pequeñas ocasionan la perdicion de grandes Santos...!"

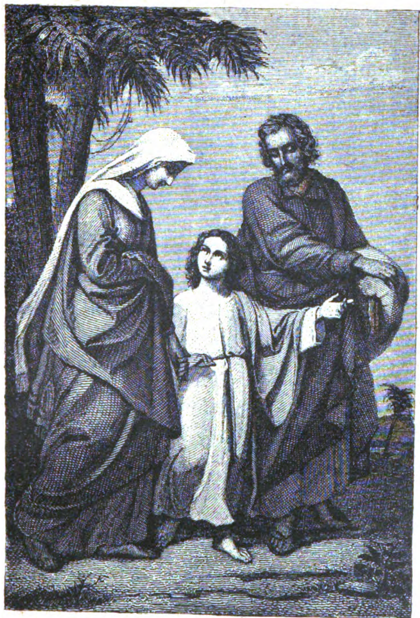
Oracion

á la Sagrada Familia.

¡Oh Sagrada Familia, José, María y Jesús! Modelo acabadísimo de la familia cristiana. ¡Quién conociera los tesoros de virtudes que nos ofreceis para enriquecernos espiritualmente!

¡Ojalá los *Padres* imitaran tu fidelidad con el Señor, JOSÉ SANTÍSIMO!





La Sagrada Familia.

¡Ojalá las *Madres* copiaran tu consumada perfeccion, MARÍA INMACULADA!!

¡Ojalá los *Hijos* emularan tu santidad, JESÚS DIVINO!

Bendecid para esto, á todas las familias, derramando en cada uno de sus miembros, el *deseo vivísimo* de ser muy exactos en el cumplimiento de *todos* sus *deberes!!*

Enseñad *á todos* á seguir vuestras huellas en vuestra *vida oculta!*

¡Que *os imitemos* en los ejemplos perfectísimos de que fué teatro la *Casa Santa de Nazaret!!!* Amén.

Cárcel de Granaditas. — Guanajuato, Agosto 15 de 1889.

Antonio Labrador y Ruiz, S. J.



Al nuevo Protector de la Iglesia
San José.

Gloriosísimo Patriarca San José, una voz más autorizada que la que un dia salió del trono egipciano, ha dicho poco há á la gran familia cristiana que acuda á Vos en sus necesidades: *Ite ad Joseph*. Aquí teneis á esta gran familia, á la que habeis sido dado por protector, aquí nos teneis á todos al pié de vuestro celeste trono, implorando favor y auxilio en los males gravísimos de que al presente estamos rodeados. Como los hermanos del antiguo José; á Vos venimos humillados y confundidos por nuestras faltas, que han llamado sobre nosotros

el castigo del cielo; más en medio de nosotros hay aún muchos inocentes Benjamines que sufren y lloran sin culpa suya. Pero quien interesa más á nuestro corazon es nuestro venerable Padre, el pio y manso Jacob, que dulcemente se lamenta al ver lleno de amargura el último periodo de su vida. Tened piedad de sus blancos cabellos, y haced que no entre en el seno de los justos sin haber visto antes la aurora de una era de paz y de ventura para su familia cristiana. Esta es, oh gran Santo, la gracia que os pedimos despues que habeis sido proclamado nuestro universal Protector; ¿podréis acaso negárnosla? ¡Ah! nosotros esperamos confiados en

que el segundo José se mostrará más compasivo que el primero, y con esta confianza repetimos acordes *Sancte Joseph, ora pro nobis*. San José rogad por nosotros.

Die 23 feb. 1871.

Filii carissimi ite ad Joseph et ipse intercedet por nobis in angustiis nostris.

PIUS P. P. IX.

Modo de dedicar una familia ó una persona á S. José, Patrono de la Iglesia Universal.

1. Se celebrará por toda la familia una novena como preparacion para el dia en que deba tener lugar la dedicacion.

2. La víspera del mismo se hacen tres limosnas, por quien esté en disposicion de verificarlo, á tres familias pobres, en me-

moria de las tres personas de la Sagrada Familia.

3. El mismo dia de la dedicacion, todos los individuos de la familia, que puedan hacerlo, recibirán los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

4. En la hora más apropósito á eleccion del Jefe de la casa, se colocará en lugar visible y en presencia de toda la familia, el cuadro ó imágen de S. José. Despues, postrados todos de rodillas ante él, se rezarán las oraciones del último dia de la Novena, terminadas las cuales, el Jefe de la casa recomendará toda la familia al Santo con la oracion correspondiente. En defecto de esta, podrán rezarse siete Padre nuestros y Ave Marías.

5. El dia 19 de cada mes se celebrará con un obsequio especial al Santo, v. gr. haciendo una limosna ó cualquiera otra buena obra, teniendo encendida una luz ante su imágen como prenda y recuerdo de la devocion que se le profesa. En todo caso basta recitar ante su imágen tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria.

6. En las enfermedades, tribulaciones y necesidades de cualquiera especie, se acudirá al Santo con aquella confianza que merece un protector amante y poderoso, pidiéndole fervorosamente su auxilio y ayuda.

7. Todos los años se harán en honor suyo tres comuniones: la primera el dia de su fiesta, 19 de Marzo, la segunda en el dia de su Patricinio, tercer Domingo despues de Pascua; y la tercera el dia de los Desposorios con la Santísima Virgen 23 de Enero; en una de dichas fiestas se renovará la dedicacion en la forma en que ha sido hecha la primera vez.

Dedicacion de la familia.

Glorioso Patriarca San José, puesto por Dios como cabeza y custodio de la más santa de las familias, dignaos ser tambien desde el cielo, cabeza y custodio de esta que está postrada en vuestra presencia, y os pide que la recibais bajo el manto de vuestro patrocinio. Os elegimos desde este momento por nuestro padre y protector, por nuestro consejero, guia y señor, y pone-

mos bajo vuestra especial guarda nuestras almas y nuestros cuerpos, nuestros bienes y cuanto somos y tenemos, nuestra vida y nuestra muerte. Miradnos como hijos y como cosa vuestra. Defendednos de todos los peligros y asechanzas, de todos los engaños y astucias de nuestros enemigos visibles é invisibles. Asistidnos en todas las necesidades; consoladnos en todas las amarguras de nuestra vida, pero especialmente en la agonía de la muerte. Decid una palabra en nuestro favor á nuestro amable Redentor, á quien de niño llevásteis en vuestros brazos, y á la Vírgen gloriosa de quien fuísteis amantísimo esposo: alcanzadnos

de ellos todo lo que conduzca para nuestro bien y principalmente para nuestra eterna salvacion. Poned en fin, esta familia en el número de aquellas que os son más queridas, pues nosotros os prometemos en cambio, procurar por medio de una vida verdaderamente cristiana, no hacernos indignos de vuestro especial patrocinio. Amen.

Dedicacion de una persona.

Glorioso San José, elegido por Dios para esposo de la más pura de las vírgenes, y para ser el protector y padre del Criador del universo; vos que tan santamente pasásteis vuestra vida, espirando entre los consuelos y

abrazos de María y de Jesús; oh Santo Patriarca José, yo me pongo bajo vuestro amoroso y eficaz patrocinio. Alcanzadme de Jesús que yo le ame como vos le amásteis; que pase mis dias en su santo servicio como vos lo pasásteis; y que en la última hora de mi vida entregue mi alma al Señor, asistido de Jesús, de Maria y de Vos, y con vuestros santísimos nombres en la boca y en el corazon. Jesús, José y María, os doy el corazon y el alma mia. Amén.

Indulgencias concedidas por el Sumo Pontífice Pio IX, por Breve de 17 de Mayo de 1859, aplicables por los difuntos:

1º Indulgencia plenaria á todos y cada uno de los individuos de la familia puesta bajo la proteccion del Santo, en el artículo de la muerte, invocando con el corazon sino se puede de otro modo, el Santísimo Nombre de Jesús.

2º Indulgencia plenaria á los mismos, que visiten

la Iglesia parroquial en las fiestas de la Concepcion, Natividad, Anunciacion, Purificacion y Asuncion de la Santísima Vírgen María, en los dias 19 de Marzo, fiesta de San José; 23 de Enero dedicado á sus desposorios con la Vírgen María; y en el tercer Domingo despues de Pascua, en que se celebra el Patrocinio del Santo Patriarca, rogando á Dios, segun la intencion del Sumo Pontífice, por la concordia entre los principes cristianos, la extirpacion de las herejías, y la exaltacion de la Santa Iglesia.

3º Indulgencia de siete años y siete cuarentenas de perdon, el dia de la dedicacion, y en el que se reciten las prácticas de la misma.



Oracion á San José.

Que por disposicion de Nuestro Smo. Padre el Sr Leon XIII, se ha de rezar en el mes de Octubre; con la que se gana cada vez que se rece, una Indulgencia de siete años y siete cuarentenas.

A tí recurrimos en nuestra tribulacion, bienaventurada José, y despues de implorar el socorro de tu santísima Esposa, pedimos tambien tu patrocinio. Por el afecto que te unió á la Inmaculada Vírgen Madre de Dios, y por

el amor paternal de que rodeaste al Santísimo Niño JESÚS, te rogamos que nos auxilies, para llegar á la posesion de la herencia que Jesucristo nos conquistó con su Sangre y sus méritos, con tu poder y asistencia en todas nuestras necesidades.

Protege, oh sapientísimo guardian de la sagrada familia, al pueblo escogido de Jesucristo; presérvanos, oh Padre amantísimo de toda mancha de error y corrupcion; muéstratenos propicio y asístenos desde lo alto del cielo, oh poderoso libertador nuestro, en la batalla que estamos librando contra la potencia de las tienieblas; y así como libraste al Niño Jesús del peligro de la muerte,

defiende ahora á la Santa Iglesia contra las asechanzas del enemigo, y contra toda adversidad. Concédenos tu perpetua proteccion, á fin de que animados por tu ejemplo y asistencia, podamos vivir santamente, y piadosamente morir, y alcanzar dichosamente la eterna beatitud del cielo. Amen.

A. M. D. G.



INDICE.

PÁG.




BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1001977126




IHS
MA